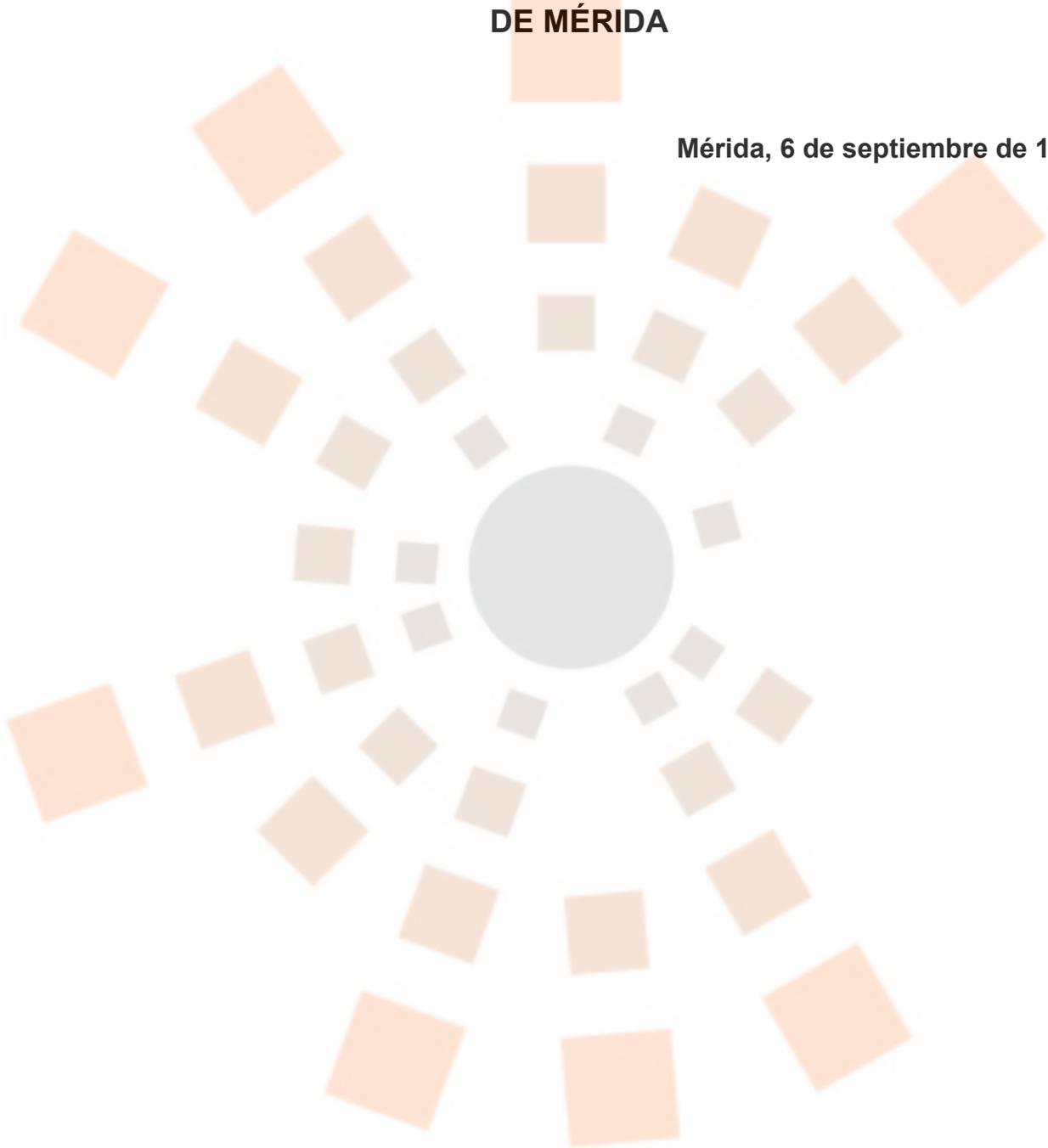


**DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE
CON MOTIVO DEL “DÍA DE EXTREMADURA” Y DE LA ENTREGA
DE LAS MEDALLAS DE EXTREMADURA EN EL TEATRO ROMANO
DE MÉRIDA**

Mérida, 6 de septiembre de 1986



DECLARACIÓN INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DEL “DÍA DE EXTREMADURA” Y DE LA ENTREGA DE LAS MEDALLAS DE EXTREMADURA EN EL TEATRO ROMANO DE MÉRIDA

Mérida, 6 de septiembre de 1986

Excmos, e Ilmos. Sres.

Queridos Amigos y Ciudadanos Extremeños.

La aceleración histórica y la intensidad de la vivencia colectiva del pueblo extremeño, recuperando su conciencia de tal en el contexto de la España democrática, nos permite vivir hoy un acontecimiento único en nuestra larga historia como Región. En todos los casos, es un acontecimiento excepcional el que nos congrega esta tarde, en el Teatro Romano de Mérida, testigo de dos mil años de historia, no suficientes para que, en su transcurso, podamos rememorar algo parecido, aunque debamos considerar que sí se han dado celebraciones que han permitido llegar al punto en que hoy nos encontramos.

Repetimos la ocasión de abrir la conmemoración del “Día de Extremadura” que continuara a lo largo del próximo lunes con el encuentro masivo de extremeños, en Guadalupe, lugar de un arraigo tan intenso en toda la Región, que pertenece por derecho propio al patrimonio religioso, popular, histórico, artístico y cultural del pueblo extremeño.

Sin embargo, en sus siete siglos de tradiciones y acontecimientos, tampoco podemos vislumbrar la realidad que hoy nos congrega en Mérida y el lunes en Guadalupe, a pesar de tener que considerar el largo camino recorrido por Guadalupe a la hora de concebir cualquier planteamiento propiamente extremeño.

Y esto es así, porque, de una parte, el pueblo extremeño solidariamente, en este presente que nos ha tocado vivir, dentro de una región vertebrada políticamente, se identifica con la catarsis, el revulsivo y la simbología de una Fiesta, que nos pertenece a todos sin excepción y pone el contrapunto a todos los tópicos manidos, con que nos han identificado históricamente a los extremeños, especialmente al que hacia referencia a nuestro inevitable espíritu desunido.

De otra parte, en la tarde de hoy, se celebra el acto de entrega de la “Medalla de Extremadura” a tres personalidades de la Región y a dos entidades de Extremadura, quienes se han hecho merecedores de la más alta distinción que se puede otorgar en la Comunidad Autónoma de Extremadura.

Estamos en condiciones de pensar, que definitivamente se ha cerrado un ciclo histórico que nos habla del pasado de nuestra región, lleno de glorias y

servidumbres, casi siempre en extremo, sin conjugación social, desvertebrada y desconocida. Y se acaba de abrir un ciclo nuevo con un suceso absolutamente esperanzador: Tal es abrir el “Día de Extremadura”, una región que estaba dispuesta, con la mayor espontaneidad, a reconocer siempre los méritos de los extraños y muy retraída al valorar a aquellas personas Instituciones nuestras, que lucían con luz propia en el universo de las letras, de las artes, de la política, de la ciencia o de la medicina, reconociendo la labor desempeñada por los hoy condecorados en pro de la cultura extremeña.

Es un signo inequívoco de que empezamos a romper todo aquello extraño o propio que tenía amordazada nuestra cultura. Todos los indicios nos hablan de que el pueblo extremeño va saliendo de un largo letargo, que acondicionamientos políticos, sociales y económicos habían impuesto a nuestra sociedad, abocada siempre a la pura inercia y a aceptar el presente como única forma de subsistir en el futuro.

Ha llegado el momento en que nos cuestionamos permanentemente nuestra realidad y trabajamos por el futuro. Tal es el significado del reconocimiento público y solemne a las personalidades y entidades que hoy acaban de recibir la Medalla de Extremadura, pues inevitablemente son ejemplos encomiables para revisar el presente, al mismo tiempo que para el comportamiento colectivo de nuestro pueblo a la hora de hacer suyo el futuro.

Pues es cierto, que un pueblo que no conoce su historia, sus protagonistas, los hombres o entidades que destacan en la conformación de su cultura, no tienen futuro y, por contra, reconocen colectiva e individualmente la biografía de un hombre como D. Antonio Hernández Gil, de nuestra tierra, de Puebla de Alcocer, con intensa vivencias en Logrosan, Cáceres y Trujillo; que fue protagonista principal, por su prestigio personal y alta calificación profesional, de la transición política del estado español hacia la democracia, de alguna forma supone poner en evidencia que Extremadura ayudó, a través de uno de sus hombres más destacados, a que el pueblo español recobrase la democracia.

Es una justa razón para que Extremadura haya reconocido de forma pública y solemne la biografía y la trayectoria de nuestro eminente jurista y, de una forma muy especial, se siente feliz de poder tener sano y salvo a nuestro actual Presidente del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial, a quien la locura terrorista y asesina quiso arrebatar de entre nosotros. No podemos dejar pasar esta ocasión para reiterar nuestra más enérgica condena del terrorismo y, al igual que con tantas familias extremeñas, que sufren sus graves consecuencias, mostrar toda mi solidaridad, en nombre del pueblo extremeño.

De la misma forma, nuestro pueblo ha querido reconocer a D. Ricardo Senabre, ilustre catedrático que fue capaz de abandonar la seguridad y la comodidad, que por entonces le ofrecía la Universidad de Salamanca, para venir a Extremadura y romper el cerco, que tenía atenazado nuestro futuro desarrollo cultural y universitario.

Y no dudo emprender la aventura, con medios muy precarios, de dirigir el Colegio Universitario de Cáceres, con total dedicación a las promociones de universitarios y no cejando en el empeño hasta ver hecha realidad la Facultad de Filosofía y Letras, y en definitiva la Universidad de Extremadura.

Sería ocioso hablar de la importancia que tiene la Universidad para el futuro desarrollo de Extremadura, pero no lo es destacar la enorme labor del profesor Senabre en favor de la cultura extremeña y de la formación de nuestros universitarios, no sólo, a través de la dirección de tesinas y tesis doctorales, sino también con sus propias publicaciones, vehículos de profundización en los distintos apartados que conforman la historia y la literatura en Extremadura.

Extremadura se proyecta en todas direcciones, a través de D. Manuel Pacheco. Por eso mostramos nuestro homenaje y gratitud a uno de nuestros hombres universales, "Al rebelde, que levanta su actitud antiacomodaticia y su sociedad indiferente y mezquina; que el contraído consigo mismo. Al hombre impulsivo, insumiso y claro, fiel a su tiempo y de un espíritu y de coraje y denuncia en el que late una punzante y rebelde preocupación social". Gratitud y reconocimiento con estas palabras del poeta amigo.

Muy difícil sería encontrar horizontes a nuestro esfuerzo cotidiano, sí no existiesen ejemplos, como el que nos da el grupo Extremeño de Danzas en Alemania. El futuro de Extremadura es inherente a la labor que desempeña, pues es difícil encontrar una actividad y una iniciativa tan espontanea, que sea capaz, durante más de veinticinco años, de mantener el espíritu y la cultura extremeña entre los numerosos emigrantes de nuestra región, que hay en Alemania, consiguiendo además que Extremadura sea más conocida fuera de nuestras fronteras.

No siendo menos encomiable el ejercer de punto de unión, que aglutina a numerosas familias extremeñas allí concentradas, paliando de alguna forma las adversidades que conlleva la vida en un país extranjero y ayudando a todos a mantener vivos sus orígenes y su identidad.

El futuro es nuestro, hablando de la Semana de Extremadura en la Escuela. Si no existiera la Semana de Extremadura en la Escuela, habría que inventarla. Todos recordamos los quince mil niños, presentes en el Teatro Romano de Mérida en 1978, durante la Jornada de Convivencia Regional, correspondiente a la Primera Semana de Extremadura en la Escuela. Tal cantidad de niños fue lo bastante relevante para calibrar el impacto logrado desde el primer momento.

La idea de enraizar la enseñanza en la realidad y en la historia de Extremadura, mediante la revalorización de las artes y las tradiciones populares y de los valores extremeños, comenzó a ser un hecho. Los niños extremeños fueron pioneros a la hora de apostar por el futuro de Extremadura.

Y así lo han puesto de manifiesto con la defensa de nuestra cultura, en la Connivencias Regionales de Mérida, Cáceres, Badajoz, Guadalupe, Zafra, Plasencia, Don Benito, Trujillo y Azuaga. Y así será éste año en Galisteo.

Teniendo que reconocer que muchas veces la labor desempeñada por el Magisterio Extremeño y por los propios niños, a través de la Semana de Extremadura en la Escuela, los mayores la destruimos o al menos la neutralizamos, con la falta de sensibilidad hacia los valores culturales que nos son propios y nos corresponde defender.

No debemos olvidar, que la polifacética actividad de descubrimiento y transformación de nuestra realidad cultural, nace en 1977, precisamente cuando Extremadura se enfrenta, en condiciones muy precarias, al proceso autonómico, arrancando de la firme convicción de que la escuela es el factor más indicado para inculcar a la sociedad extremeña el sentido de su identidad como pueblo.

Definitivamente, el futuro es nuestro, si sabemos que seguirán existiendo un Magisterio Extremeño y un ICE de la Universidad de Extremadura, comprometidos en hacer conocer, amar y trabajar para unir a Extremadura, tal como se indicaba en el objetivo de la primera semana de Extremadura en la escuela.

Permítame hacer un paréntesis para remontarnos a lo largo y ancho de nuestra historia, en que hombres de diversa condición social fueron pioneros de la lucha por el resurgir y la regeneración de Extremadura, hombres a los que hoy no se les pueden entregar la Medalla de Extremadura, pero si nuestra gratitud y nuestro recuerdo y nuestro objetivo de intensificar y divulgar el estudio de sus obras.

Sería interminable citar a todos aquellos que, nacidos en nuestro solar, destacaron en las distintas ramas y actividades de las letras, las artes, las ciencias, la política, además de sentirse incardinados en nuestra realidad.

Por eso voy a terminar con unas palabras de Roso de Luna, en las que cita a algunos de ellos y que pronunció con motivo de un homenaje al Rey, el mismo que ha querido hacer hoy nuestro Consejo de Gobierno, concediendo la primera Medalla de Extremadura a S.M. él. El Rey de España, D. Juan Carlos I: Esta región hermosa, dilatadísima y mística, que, con Arias Montano echó las bases de las modernas poligrafías y lingüísticas; y con el Divino Morales, las de la mejor escuela pictórica española; y con Espronceda hizo romántica a la España del siglo XIX; que con el sacerdote Muñoz Torrero en la Constitución de Cádiz, la hizo libre; y con Bravo Murillo dio a la Corte España el agua de sus vivires.... quiere hacer votos, por mis labios, para que el soberano goce largos años de vida, para que, bajo la Divina Egida de los derechos del hombre, de la libertad del pensamiento y del espíritu, conduzca a España, una e indivisible, hacia la meta gloriosa de sus futuros destinos”.

VIVA EXTREMADURA.